



CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 20 DE NOVIEMBRE

de 1806.



SIGUE LA COMEDIA: VIDA HUMANA.

Ví otros tan vanos y llenos de si, que juzgaban ser los unicos que habia en el mundo dignos de alguna atencion. No estimaban las hermosas qualidades que adornan á todo hombre, y que le hacen superior á quantas criaturas tiene Dios colocadas en nuestro emisferio. Hacian poco caso de esas bellezas por ser comunes á todos los de su especie, y era para ellos objeto de desprecio el hombre que á esas prendas no añadia otras particulares que tenian por mas apreciiables, como nobleza de sangre, algun título ó mayorazgo, descendencia de aquellos grandes hombres que por alguna via ilustraron los fastos de la historia, ó parentesco con aquellos que hoy dia ocupan los elevados empleos. Con algunos de estos me divertí muchos ratos oyendolos hacer prolixamente la enumeracion de todos sus ascendientes, texer la serie de su sucesion y referir larga y menudamente

te los lances en que se acreditaron de valerosos Capitanes, ó en que se mostraron fidelisimos vasallos sirviendo al Rey y á la patria. Con estos digo me reí varias veces, porque viendolos tan diligentes en contar las glorias que sus abuelos se merecieron por su valor, sus hazañas, sus virtudes y patriotismo, no advertí que tuviesen cuidado de conservarlas haciendose dignos sucesores de tales heroes, antes creo que si estos resucitaran se avergonzarian de reconocerlos por sus descendientes. Entre ellos ví algunos tan zelosos de su estimación propia que la mas leve falta de atencion que uno les hiciese, aunque fuese por descuido, revolvián el mundo y por una friolera de etiqueta eran capaces de apelar á la Corte, como lo hizo una que yo ví en la farsa, con lo que me dió no poco que reir: lo mismo que otro farsante muy guapo que convidado á una mesa en dia de buenos platos no quiso sentarse en ella porque estaba allí uno inferior á él en sangre, segun luego dixo. Pero quando no pude menos de reirme á carcajada tendida fué al ver de ellos muchos que gastaban boato, casa magnifica, mucho coche, caballos y perros y estaban tan cargados de deudas que en gran numero de años, aunque se moderaran, no las podrian desempeñar: tenian infinidad de mozos y á ninguno pagaban: vestian como Duques y era todo fiado, y por ultimo, pasaban la vida en diversiones, convites, tertulias y andar ociosos.

Retiré la vista de escena tan graciosa y por descansar algun tanto de la risa que me habia cau-

causado la extendí por todo el ámbito del teatro que alcanzaban mis ojos, sin ánimo de fixarla en cosa alguna: así estuve poco tiempo y no pude estar mas porque un movimiento uniforme que animaba á todos los de la farsa, me llevó la atención. Este movimiento era el interes: observé que todos los representantes se movian sobre este resorte, pues por mas diferentes que veia sus papeles, todos convenian en el fin de buscar su interes. Filósofos, Teólogos, Jurisconsultos, matemáticos, artistas, profesores de qualquier ciencia, labradores, soldados, cortesanos, mercaderes, enamorados, todos obraban por su utilidad: hasta los que llevaban é iban vestidos con el sagrado caracter de la amistad caminaban sobre el mismo pie. Aquello de *el amigo es otro yo* no pude verlo practicado por mas que estuve mirando. Esta escena me causó gran sentimiento por la suma dificultad que me presentaba de encontrar un verdadero amigo. Me acordé y ví con bastante dolor quanta verdad tenia aquel dicho de Fedro: *Vulgare amici nomen, sed rara est fides*. Por mi vida, dixé, en ninguno he de creer por mas que me demuestre mucho amor, mucho cariño, me regale, me alabe y obsequie, hasta que hallandome en estado de abatimiento, de infelicidad, de persecucion, de desgracia, de miseria, de pobreza, y en fin, de no poder ni valer cosa alguna me profese el mismo afecto.

Entre esta gran tropa de gente movida por el interes, divisé por los rincones del teatro unos
hom-

hombres, ya tendidos, ya sentados, ya paseandose; pero siempre mano sobre mano, sin objeto ni fin, ni ocupacion alguna. Creí ver en ellos otra casta de farsantes, pues como nada hacian me persuadí que estos no conocian el interes y que eran los unicos exéntos de su jurisdiccion. Mas parando la atencion un poco conocí que esta era la quadrilla de ociosos vagamundos que en todas partes tienen inficionada la sociedad y ví que ellos hallaban su gusto, su recreo y su utilidad en hacer maldita la cosa y comer de lo que otros adquirian trabajando y con el sudor de su frente. Con esta gente me enfurecí mucho y poco me faltó para suplicar al Poder Supremo promulgase una ley mandando executar con estos zanganos lo que practican las abejas con los suyos.

Los dexé y volví á observar la gran turba movida del interes. Observandola estaba quando reparé que habia tomado tanto predominio esta passion en algunos que no se contentaban con buscar en todo su propia utilidad, sino que ademas pretendian impedir y estorbar la de los demas. Querían ser los unicos que se utilizasen de quanto hay en el mundo. Se dolian mucho de ver á los otros prosperar y adquirir honra, glorias, riquezas, fortuna, porque todo lo querian para si. Era de admirar verlos con estos deseos y que no trabajaban á medida de ellos. Gastaban el tiempo en observar las acciones de los que eran el objeto de sus zelos y de su envidia, en murmurar, en ponderar algunas leves faltas que en ellos veian, y en reba-

xar

jar quanto les era posible sus buenas qualidades. Al ver sus progresos se reian y quemaban las entrañas sin provecho ninguno. Esta escena de envidiosos me movió la indignacion; pero tuve por prudencia mirarla con desprecio.

Ví á otros cuya perpetua ocupacion era hablar y tratar del modo con que habian de saborear su garganta y su paladar. Inventaban adobos extraños y buscaban condimentos nuevos para comidas y bebidas. Su gusto, su diversion, su utilidad y su interes lo tenian puesto en satisfacer su vientre. Comian y bebian como si tuvieran por estómago un tonel y por vexiga una cuba. Sus disposiciones eran de no cesar de comer si su cuerpo no se cansara de recibir. ¡Valgame Dios! exclamé, ¿y estos son hombres? verdaderamente que si lo son, su vida es identica con la de los brutos.

Se continuará.

LETRILLA.

Volvamonos Tirsis
a vivir al campo,
lexos de los pueblos,
y su infame trato.

En el pueblo vive
el sobervio vano
que de adulaciones
se está alimentando

que

que el ruin le tributa
vilmente comprando
su fortuna á costa
de precio tan baxo.

Volvamonos Tirsis &c.

En el pueblo el joven
va desenfrenado
trás de todo vicio,
objetos buscando
que adulen su gusto,
y sus depravados
deseos, haciendo
gala de lo malo.

Volvamonos Tirsis &c.

Allí el poderoso
vive, que logrando
saciar con el oro
sus gustos, ufano
desprecia al humilde,
abate al postrado,
y ensalza al infame
que tiene á su lado

Volvamonos Tirsis &c.

Allí la inmodesta
madre vive dando
á la tierna joven
exemplo en sus fastos,
luxo y vanidades,
solo descuidando
el formarla á tiempo
con consejos sanos.

Volvamonos Tirsis &c.

Allí la malvada
vive, que buscando
placeres ajenos
y como saciarlos
ocupa su vida,
oficio tan baxo,
haciendo de culpas
su comercio y trato.

Volvamonos Tirsis &c.

Allí la mundana
con torpes engaños
se adorna y engrie,
y hace á los incautos
deslumbrarse al brillo
de verdores falsos,
dexandolos ciegos
del error esclavos,

Volvamonos Tirsis &c.

Allí la envidiosa
al mirar que ingrato
á otro objeto ofrece
sus tiernos cuidados,
quien la amó, no cesa
por medios villanos,
de morder la honra
de quien la ha agraviado.

Volvamonos Tirsis &c.

Allí sin sosiego
vive el viejo avaro
que á torpes usuras

todo está entregado
sin querer mas dichas,
gustos ni descanso
que gozar la vida,
la muerte olvidando.

Volvamonos Tirsis &c.

Allí, al que fortuna
colocó en lo alto,
continuo acompañan
amigos que falsos
le olvidan si cae,
y en su triste estado,
ni quien le consuele
queda al desdichado.

Volvamonos Tirsis &c.

D. J. Y.

A G U D E Z A.

Decia un Autor de cierta obra: que habia sufrido un purgatorio en componerla, una gloria en verla acabada y aprobada por los Doctos; pero un infierno al leer los yerros del impresor.

N O T A.

Erratas advertidas en la Oda inserta en el número 280.

En la plana primera donde dice Oda á Anfriso, debe decir á Feniso, y por tanto en la primera linea, lease tambien Feniso: en la página 291 linea 21 donde dice, pues, lease, sus, que es como está en el original.